

## ORACIÓN JUEVES 22 DE FEBRERO DE 2024

*Silencio*

*Salmo*

Dios es nuestro amparo y fortaleza,  
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.  
Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,  
Y se traspasen los montes al corazón del mar;

**Aunque bramen y se turben sus aguas,  
Y tiemblen los montes a causa de su braveza.  
Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,  
El santuario de las moradas del Altísimo.**

Dios está en medio de ella; no será conmovida.  
Dios la ayudará al clarear la mañana.  
Bramaron las naciones, titubearon los reinos;  
Dio él su voz, se derritió la tierra.

**Jehová de los ejércitos está con nosotros;  
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.**

**Venid, ved las obras de Jehová,  
Que ha puesto asolamientos en la tierra.**

Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra.  
Que quiebra el arco, corta la lanza,  
Y quema los carros en el fuego.

**Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;  
Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.**

**Jehová de los ejércitos está con nosotros;  
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.**

*Silencio*

*Lectura del Evangelio. Juan 4, 1-30*

Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan <sup>2</sup>(aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), <sup>3</sup>salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. <sup>4</sup>Y le era necesario pasar por Samaria. <sup>5</sup>Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. <sup>6</sup>Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

<sup>7</sup>Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. <sup>8</sup>Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. <sup>9</sup>La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer

samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. <sup>10</sup> Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. <sup>11</sup> La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? <sup>12</sup> ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? <sup>13</sup> Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; <sup>14</sup> mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. <sup>15</sup> La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

<sup>16</sup> Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. <sup>17</sup> Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; <sup>18</sup> porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. <sup>19</sup> Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. <sup>20</sup> Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. <sup>21</sup> Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraráis al Padre. <sup>22</sup> Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. <sup>23</sup> Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. <sup>24</sup> Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. <sup>25</sup> Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. <sup>26</sup> Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

<sup>27</sup> En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? <sup>28</sup> Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: <sup>29</sup> Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? <sup>30</sup> Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

Silencio

### Reflexión

En los encuentros que Jesús tuvo con una gran variedad de mujeres, solía haber una declaración en particular que parece resonar al salir de Sus labios. Por ejemplo, cuando Jesús se encuentra con una mujer en un pozo e inicia una conversación, el clímax de su discusión viene cuando ella dice que sabe que el Mesías, el Cristo, vendrá, y Jesús responde: "Ese soy Yo, el que habla contigo". A través de Su ministerio terrenal y hasta el final del mismo, Jesús fue cuidadoso y lento para declarar públicamente el hecho de que Él es el Cristo prometido. Este

momento es casi impactante: Él declara Su identidad claramente... a una mujer de Samaria.

En el contexto de esta historia, ya es lo suficientemente impactante que Jesús esté hablando públicamente con una mujer, pues esto no era una práctica aceptable para los hombres de aquel tiempo. Los discípulos "se sorprendieron de verlo hablando con una mujer". Y esta no era solo una mujer; era una mujer samaritana. Los judíos de aquel tiempo despreciaban a los samaritanos, que étnicamente solo eran judíos en parte, y no adoraban de acuerdo a la ley judía. La mujer misma se sorprende cuando Jesús le pide de beber: "¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?" Esta no solo era una mujer samaritana, sino que también era una marginada social. Ella sale sola a buscar agua bajo el incómodo sol del mediodía, probablemente para evitar encontrarse con alguien. Pero ella se encuentra con Jesús, y Jesús no evita los temas incómodos; Él le dice que sabe que ella ha tenido cinco maridos y que está viviendo con un hombre que no es su esposo.

Conforme surgen todos estos detalles, quizá lo más sorprendente es que Jesús continúa con un diálogo teológico bastante intenso. Ella no tiene miedo de hablar sobre temas espirituales; ella está interesada y tiene curiosidad, y como respuesta Él le ofrece la verdad. Él le dice quién es. Él entrega a esta mujer samaritana ese gran regalo de revelación que los profetas y los sabios líderes religiosos habían estado buscando y buscando durante siglos. *Sí, Yo soy el Mesías. Ese soy Yo.*

¿Por qué Jesús la eligió a ella? La revelación del Mesías era menos provocativa en Samaria que en Judea, donde una declaración tan directa pudo haber precipitado Su arresto por parte de los líderes judíos. Pero ¿por qué esta mujer? ¿Por qué se pasa tanto tiempo hablando con ella y exponiendo la vergonzosa historia de una vida pecaminosa? ¿Por qué escoge a esta mujer marginada en un pozo para declararle Su identidad y describirle el agua viva que Él da, la cual puede brotar en ella para vida eterna?

*Silencio*

*Padrenuestro*

*Peticiones y acción de gracias*

*Oración y bendición final*

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por

su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén.